



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 22

22.03.2026

Domingo de la 5ª Semana de CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía del Ezequiel (Ez 37, 12-14)
Salmo Responsorial	Salmo 129 (Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 8, 8-11)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 11, 1-45):

En aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: «**Señor, el que tú amas está enfermo**». Jesús, al oírlo, dijo: «**Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella**». [...].

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Marta se enteró de que llegaba Jesús y salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «**Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá**».

Jesús le dijo: «**Tu hermano resucitará**». Marta respondió: «**Sé que resucitará en la resurrección en el último día**». Jesús le dijo: «**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?**». Ella le contestó: «**Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo**».

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «**El Maestro está ahí y te llama**». [...] Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «**Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano**». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «**¿Dónde lo habéis enterrado?**». Le contestaron: «**Señor, ven a verlo**». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «**¿Cómo lo quería!**». [...] Dijo Jesús: «**Quitad la losa**». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «**Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días**». Jesús le replicó: «**¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?**». Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «**Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado**». Y dicho esto, gritó con voz potente: «**Lázaro, sal afuera**». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «**Desatadlo y dejadlo andar**».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Cristo vino para resucitar a Lázaro, pero el impacto de este milagro será la causa inmediata de su arresto y crucifixión (Jn 11, 46 s). Sintió que Lázaro estaba despertando a la vida a precio de su propio sacrificio, sintió que descendía a la tumba, de dónde había hecho salir a su amigo. Sentía que Lázaro debía vivir y él debía morir, la apariencia de las cosas se había invertido, la fiesta se iba a hacer en casa de Marta, pero para él era la última pascua de dolor. Y Jesús sabía que esta inversión había sido aceptada voluntariamente por Él. Había venido desde el seno de su Padre para expiar con su sangre todos los pecados de los hombres.

S. John Henry Newman, Cardenal

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



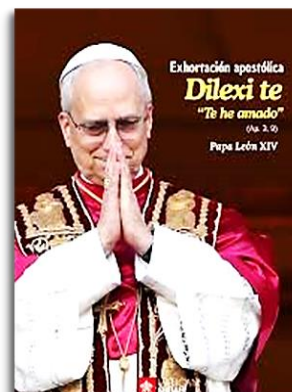
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (17)

Capítulo Tercero: *Una Iglesia para los Pobres* (Cont...)

➤ *Al lado de los últimos*

La santidad cristiana florece, con frecuencia, en los lugares más olvidados y heridos de la humanidad. Los más pobres entre los pobres —los que no sólo carecen de bienes, sino también de voz y de reconocimiento de su dignidad— ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Son los preferidos del Evangelio, los herederos del Reino. Es en ellos donde Cristo sigue sufriendo y resucitando. Es en ellos donde la Iglesia redescubre la llamada a mostrar su realidad más auténtica.



Santa Teresa de Calcuta, canonizada en 2016, se convirtió en un icono universal de la caridad vivida hasta el extremo en favor de los más indigentes, descartados por la sociedad. Fundadora de las **Misioneras de la Caridad**, dedicó su vida a los moribundos abandonados en las calles de la India. Recogía a los rechazados, lavaba sus heridas y los acompañaba hasta el momento de la muerte con una ternura que era oración. Su amor por los más pobres entre los pobres la llevaba no sólo a atender sus necesidades materiales, sino también a anunciarles la buena noticia del Evangelio: **«Queremos proclamar la buena nueva a los pobres de que Dios les ama, de que nosotros les amamos, de que ellos son alguien para nosotros, de que ellos también han sido creados por la misma mano amorosa de Dios, para amar y ser amados. Nuestros pobres son grandes personas, son personas muy queribles, no necesitan nuestra lástima y simpatía, necesitan nuestro amor comprensivo. Necesitan nuestro respeto, necesitan que les tratemos con dignidad»**. El Papa Juan Pablo II a los peregrinos que habían acudido a Roma para su beatificación les decía: **«¿Dónde encontró la madre Teresa la fuerza para ponerse completamente al servicio de los demás? La encontró en la oración y en la contemplación silenciosa de Jesucristo, de su santo Rostro y de su Sagrado Corazón. [...]»**. Teresa no se consideraba una filántropa ni una activista, sino **esposa de Cristo crucificado**, a quien servía con amor total en los hermanos que sufrían.

En Brasil, **santa Dulce de los Pobres**, conocida como **“el ángel bueno de Bahía”**, encarnó el mismo espíritu evangélico con rasgos brasileños. [...]. **La hermana Dulce enfrentó la precariedad con creatividad, los obstáculos con ternura, la carencia con fe inquebrantable**. Comenzó acogiendo a enfermos en un gallinero, y desde allí fundó una de las mayores obras sociales del país. Atendía a miles de personas al día, sin perder nunca su dulzura. Se hizo pobre con los pobres por amor al sumamente Pobre. **Vivía con poco, rezaba con fervor y servía con alegría**. Su fe no la alejaba del mundo, sino que la sumía aún más profundamente en los dolores de los últimos.

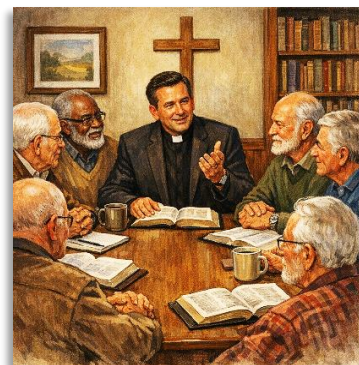
Se podría recordar también a **san Benito Menni** y las **Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús**, junto a las personas con discapacidades; a **san Carlos de Foucauld** entre las comunidades del Sahara; a **santa Katharine Drexel**, junto a los grupos más desfavorecidos de Norteamérica; a la **hermana Emmanuelle** con los recolectores de basura en el barrio de Ezbet El Nakhl, en la ciudad de El Cairo; y a muchísimos más...

Cada uno a su manera descubrió que los más pobres no son meros objetos de compasión, sino maestros del Evangelio. **No se trata de “llevarles a Dios”, sino de encontrarlo entre ellos**. Todos estos ejemplos enseñan que servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado. San Juan Pablo II nos recordaba que **«en la persona de los pobres hay una presencia especial [de Cristo], que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos»**.

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)

Y luego estaba la belleza práctica del sacramento. El padre Michael me invitó a hacer mi primera confesión antes de ser recibido en la iglesia. Yo estaba aterrorizado. La idea de confesarle mis pecados a otro ser humano me parecía humillante, pero cuando finalmente me arrodillé en el confesionario y comencé a hablar, algo extraordinario sucedió. Las palabras que había guardado durante años, la culpa que había cargado en silencio, todo salió. Y cuando el padre Michael pronunció las palabras de absolución, sentí físicamente un peso levantarse de mis hombros. Lloré como un niño. No era solo que Dios me perdonaba, lo había sabido siempre. Era que ahora podía escuchar esas palabras de perdón pronunciadas con la autoridad que Cristo había dado a su Iglesia. Era concreto, real, tangible.



La doctrina de la sucesión apostólica fue otra revelación. Como protestante había creído en el sacerdocio de todos los creyentes, lo cual es verdad, pero incompleta. Thomas me explicó que, si bien todos los bautizados participamos del sacerdocio de Cristo, hay también un sacerdocio ministerial específico que se transmite por la imposición de manos desde los apóstoles. Es una cadena ininterrumpida que se remonta a Cristo mismo. Investigué la historia y descubrí que podían trazarse las líneas de sucesión de cada obispo católico hasta los apóstoles. El obispo de Roma, el Papa, podía trazar su línea directamente a Pedro. Esta continuidad histórica no existía en el protestantismo porque, por definición, el protestantismo había roto con esa sucesión. Lutero no había sido ordenado por un obispo en sucesión apostólica con la intención de fundar una nueva iglesia. Había roto con la iglesia existente y cada denominación protestante posterior había hecho lo mismo, fragmentándose una y otra vez. Me di cuenta de que el protestantismo, con sus más de 30.000 denominaciones, todas afirmando enseñar la verdad bíblica, pero contradiciéndose entre sí, no podía ser lo que Cristo había querido. Él había orado que todos sean uno. Había fundado una Iglesia, no un conjunto de interpretaciones individuales en competencia. Y esa Iglesia, con todos sus escándalos humanos y sus momentos oscuros a lo largo de la historia, había mantenido la fe apostólica intacta durante 2000 años.

Sara también estaba haciendo su propio camino. Asistía a las sesiones de RICA conmigo, pero además había comenzado a ir a misa diaria. Me contaba con asombro sobre la paz que sentía en la presencia eucarística, sobre cómo la liturgia, con su estructura antigua y sus oraciones repetidas le daba un sentido de conexión con siglos de cristianos que habían orado las mismas palabras. Para ella, que siempre había preferido la espontaneidad de la adoración protestante, esto era una sorpresa.

Joshua continuaba su lento pero milagroso progreso. Habíamos buscado evaluaciones médicas después del incidente en la catedral. Los especialistas estaban desconcertados. No había explicación neurológica para su repentino desarrollo del lenguaje. Uno de los terapeutas nos dijo francamente: *“En 20 años trabajando con niños autistas, nunca he visto algo así. Lo que sea que pasó ese día está más allá de mi comprensión profesional”*. Joshua ahora decía unas 10 o 12 palabras regularmente. No era un vocabulario extenso, pero para nosotros era un tesoro. Y había algo más de interés particular por imágenes religiosas. Teníamos ahora en casa una pequeña estampa de Carlo Acutis y Joshua la buscaba constantemente, la tocaba con ternura, sonreía mirándola. Era como si reconociera a un amigo.

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV
Nº 22

22.03.2026

(Viene de la HS anterior...)

[SECUENCIARON EL ADN DEL SUDARIO DE TURÍN: HALLAZGOS QUE DESAFÍAN SIGLOS DE ESCEPTICISMO.](#)

[YouTube](#) - (Hacer clic en el título en azul si quiere ver el vídeo en YOUTUBE)

Los cálculos físicos indicaron que para crear una imagen así sobre una superficie de 4 m de tela, el cuerpo envuelto habría tenido que convertirse momentáneamente en una fuente de luz y energía de enorme potencia durante una fracción de segundo equivalente a una milmillonésima de segundo, liberando una energía comparable a varios miles de millones de vatios. En el texto original se llegó a estimar una cifra aún mayor, 34.000 millones de W/m² de radiación ultravioleta de vacío emitida por el cuerpo en un destello tan breve que no hizo arder ni evaporar la tela.



Los físicos describen este fenómeno como un evento de aniquilación, una descarga de radiación en la que la materia se transforma en energía y que excede la comprensión de una muerte biológica ordinaria. El cuerpo no se limitó a descomponerse. Desapareció dejando una quemadura fotográfica de su proyección tridimensional. En 1976, físicos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, John Jackson y Eric Jumper, colocaron una fotografía del sudario bajo el aparato VP8, una herramienta que la NASA empleó para crear mapas tridimensionales de la Luna y Marte a partir de sombras en fotografías de cráteres.

Cuando el VP8 analizó la imagen del sudario, ocurrió algo inesperado. Apareció un relieve tridimensional perfecto, anatómicamente preciso y sin distorsiones. Eso implica que la intensidad del color en la tela depende de modo directo y matemático de la distancia entre el cuerpo y la tela. En el instante del destello donde la tela tocó la nariz, la quemadura es más intensa, donde estaba ligeramente separada de las cuencas oculares, la marca es menos fuerte y donde la separación superó los 4 cm no existe imagen alguna. En otras palabras, la tela contiene un mapa de distancias codificado en información tridimensional. Ningún artista, por hábil que fuera, ni Leonardo, ni Miguel Ángel, podría haber pintado a mano una obra que obedeciera a la compleja ley física de que la intensidad de una radiación decrece con la distancia. Eso solo puede ocurrir cuando una fuente tridimensional emite radiación en todas direcciones.

El sudario deja de ser una pintura para convertirse en algo parecido a un holograma o a una huella cuántica de una persona. En el análisis tridimensional del rostro, los investigadores notaron protuberancias en forma de disco sobre los párpados. Al mejorar el contraste y aplicar técnicas de polarización, se apreció que se trataba de objetos circulares semejantes a monedas, en consonancia con la costumbre judía, de colocar monedas o fragmentos cerámicos sobre los ojos de los difuntos para que no se abrieran. La ampliación permitió incluso distinguir letras y símbolos. En el párpado derecho aparecía un trazo curvo y las letras que se leen como parte de la inscripción son “Tiberio Caicaros”, es decir, Tiberio César, lo que concuerda con una moneda conocida como el leptón de Pilato, acuñada en Judea por el prefecto Poncio Pilato en el año 29 año de nuestra era. Coincide el momento histórico. Numismáticos han confirmado la existencia de tales monedas, incluidas variantes con una errata rara en la grafía del nombre del emperador. La posibilidad de que un falsificador medieval conociera y reprodujera con fidelidad la imagen de una moneda tan rara y con esa particularidad, además de hacerla solo visible tras un procesamiento informático y tridimensional, parece prácticamente nula. Es un sello temporal difícil de explicar de otra manera, que no sea la autenticidad de antigüedad.

Continuará D.m. la próxima semana...